

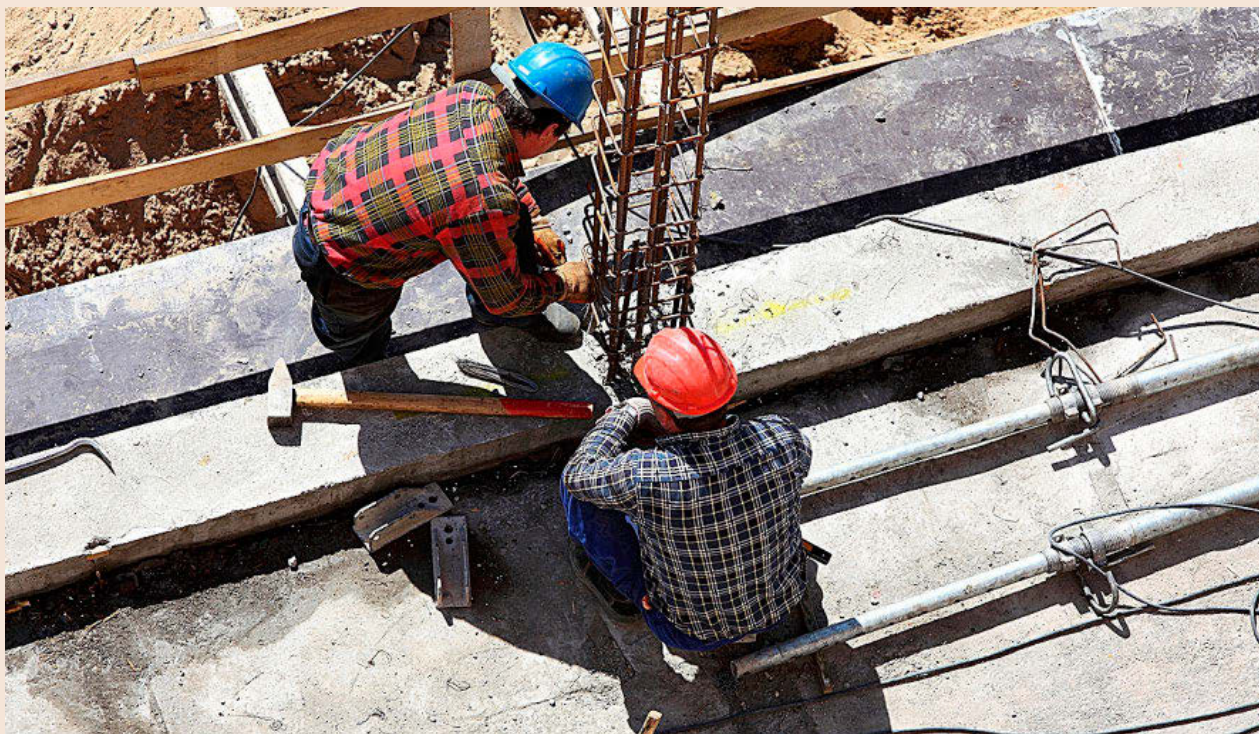
Presión salarial: los convenios de este año alcanzan ya subidas del 4%

SUELDOS Y PRECIOS/ Aunque los convenios registrados hasta mayo recogen un alza media del 3%, en los firmados en 2026 la mejora es un punto superior, en un contexto de crecientes presiones inflacionistas.

J. Díaz, Madrid

Nunca es fácil establecer grados de correlación entre causas y efectos, y probablemente aún sea pronto para calibrar hasta qué punto las presiones inflacionistas derivadas de la crisis energética por la guerra en Irán se están trasladando al mercado laboral, pero los datos apuntan ya a una tendencia ascendente en las mejoras retributivas de los trabajadores. La subida salarial media pactada en los convenios registrados hasta mayo fue del 3%, según los datos actualizados ayer por el Ministerio de Trabajo, un porcentaje que se alcanza por primera vez este año y que ha ido escalando lentamente en los últimos meses desde el 2,87% con el que arrancó el ejercicio. A pesar de ello, la mejora retributiva media se sitúa por tercer mes consecutivo por debajo del IPC, que cerró mayo en el 3,2%, lo que significa que los trabajadores españoles vuelven a perder poder adquisitivo respecto a la evolución actual de los precios... Aunque no todos.

En el marco de una negociación colectiva muy heterogénea, en la que conviven situaciones salariales muy dispares que van desde la congelación a incrementos sustanciales, hay una proporción significativa de trabajadores que han pactado con sus compañías alzas superiores a la inflación. En concreto, 2,3 mi-



Los servicios y la construcción son los sectores con mayores incrementos salariales medios: del 3,06% y 3%, respectivamente.

llones de empleados sujetos a convenio (cerca del 29% del total, 7,95 millones hasta mayo) cobrarán un 4,08% más este año, 8 décimas por encima del IPC actual, porcentaje que está en línea con las aspiraciones de los sindicatos mayoritarios de cara a las negociaciones con la patronal para un nuevo Acuerdo para el Empleo y la Negociación Colectiva tras haber expirado el anterior a finales de 2025.

En concreto, UGT y CCOO han puesto sobre la mesa un incremento de salarios del 4%

anual en el trienio 2026-2028, junto a subidas adicionales del 1,5% cada año en el supuesto de que se produzca una mayor desviación de los precios. Y en esa dirección ascendente apuntan los aumentos salariales pactados en los convenios rubricados este mismo año, que recogen subidas del 4,04%; esto es, más de un punto porcentual por encima del promedio global del 3% y del 2,92% que aglutinan de media los convenios firmados en años anteriores pero con efectos en 2026. También

está claramente por encima del 3,22% que figuraba en los convenios firmados este mismo año hasta febrero, antes del estallido de la guerra, lo que pone de manifiesto que las presiones sobre los sueldos en el mercado laboral se orientan al alza.

Unas presiones que podrían ir en aumento en los próximos meses si la guerra en Oriente Próximo se enquistara o incluso se recrudece, lo que agravaría aún más la actual crisis energética y de precios, así como las disrup-

ciones en las cadenas de suministros (petróleo, gas y otras materias primas esenciales) que amenazan el crecimiento mundial y que han llevado a grandes organismos multilaterales como la OCDE a confeccionar varios posibles escenarios. En el más adverso, el club de los países desarrollados ha advertido de que "si las perturbaciones persisten hasta bien entrado 2027, se prevé que el crecimiento mundial se desacelere significativamente, hasta apenas un 2,1% en 2026 y un 1,8% en

En febrero, antes de la guerra, los nuevos convenios reflejaban alzas del 3,22%; ahora del 4,04%

2027, lo que podría llevar a algunas economías a una recesión o cerca de ella". Un horizonte encapotado que impactaría en la inflación y también en los mercados de trabajo ya que, de materializarse, traería consigo un incremento del paro, según la Organización.

Ese 29% de trabajadores que verán mejoradas en más de un 4% sus retribuciones, pertenecientes a más de 299.600 empresas, coexisten dentro de un abanico laboral en el que la evolución de los salarios es muy desigual. De hecho, 5,65 millones de empleados (el 71% del total sujeto a convenio hasta mayo) percibirán mejoras inferiores al 3%, dentro de una horquilla que fluctúa entre la total congelación, como ocurre para 2.631 trabajadores, o unos exiguos 0,27% y 0,56% para unos pocos miles, y el 2,96% para más de 3,35 millones de asalariados, pasando por el 1,45% acordado con sus empresas por 500.961 profesionales, o el 2,46% pactado por otros 607.648.

Por grandes sectores de actividad, el sector servicios, el más nutrido en representación en la negociación colectiva, aglutinaría la mayor subida media: un 3,06% para 5,35 millones de asalariados. Le sigue la construcción, con un alza del 3% de la que se beneficiarían 946.482 trabajadores. Por debajo del promedio global se sitúan la industria, con un incremento del 2,82% para 1,54 millones de empleados, y la agricultura, con un aumento del 2,74% para 106.484 personas.

BBVA eleva la inflación para este año al 3,8% de media

P. Cerezal, Madrid

El servicio de estudios de BBVA confirmó ayer las perspectivas de crecimiento para este año, a pesar del fuerte impacto de la guerra de Irán sobre la inflación, que eleva hasta el 3,8% en promedio para el conjunto del ejercicio, pero señaló que este acelerón de los precios sí pasará factura al avance de la actividad al próximo ejercicio, para cuando ha recortado sus pronósticos de PIB en tres décimas. Además, BBVA Research observa nuevos problemas en la economía, como la debilidad de las exportaciones de bienes por las dificultades de la

industria derivadas del cierre del estrecho de Ormuz desde febrero, que se suman a otros factores previos, como la crisis de vivienda.

El Índice de Precios de Consumo (IPC) subirá un 3,8% este año, de acuerdo con las últimas previsiones de BBVA Research, publicadas ayer por el organismo dentro del informe Situación Española. Esta cifra supone un incremento de nueve décimas respecto a la previsión anterior, de marzo, y un impacto total de 1,3 puntos desde las previsiones anteriores al estallido de la guerra. Como el dato de los cinco primeros me-

ses del año ha quedado por debajo de esta cifra, todo apunta a que las cifras del segundo semestre quedarán bastante por encima del 4%, algo que se explica en buena manera por que la subida de los costes de los carburantes y de los fertilizantes se está trasladando a lo largo de la cadena de valor hacia los productos intensivos en costes energéticos y de transporte,

El déficit público se elevará hasta el 2,8% del PIB, medio punto más que lo previsto en marzo

incluidos numerosos productos industriales, además de los alimentos. Y a ello hay que sumar el vencimiento de la rebaja fiscal de la factura eléctrica y del combustible.

Esta subida de precios tiene varios impactos sobre la economía española. En primer lugar, provocará un leve retroceso del poder adquisitivo de los salarios, lo que lastimará el avance del consumo privado, a pesar de la fortaleza de la creación de empleo. En segundo lugar, estas presiones inflacionistas elevan las exigencias salariales por parte de trabajadores y sindicatos, como parten de un in-

cremento de los costes, reducen los márgenes de beneficios de las empresas, lo que afecta a su capacidad de inversión. Todo ello limitará la capacidad de crecimiento en el próximo año hasta el 2,1%, tres décimas menos de lo previsto hace tres meses. En cambio, BBVA Research mantiene sus pronósticos para este año, del 2,4% debido a que el impacto negativo del cierre del estrecho de Ormuz se ha visto compensado por otros factores positivos, como la inercia del empleo.

Con todo, el estudio señala varios problemas en la actividad, alguno nuevos y otros ya

existentes. Entre los que han surgido en los últimos meses se encuentra la debilidad de la exportación de productos manufacturados. En concreto, las exportaciones de bienes caerán un 1,2% este año debido a las turbulencias en los mercados europeos y la carestía de determinados productos clave para la industria. Además, el déficit público se elevará medio punto por el impacto de las medidas fiscales para paliar la inflación entre otros motivos, hasta el 2,8% del PIB. Y a ello se suma una crisis de vivienda que se agravará este año, pese al aumento de la obra nueva.